

# NOTAS CRÍTICAS A CAES., *Gall.5,39,2*: FORMALISMO, LIBERTAD ESTILÍSTICA O EXPRESIVIDAD<sup>1</sup>

## CRITICAL NOTES TO CAES., *Gall. 5,39,2*: FORMALISM, STYLISTIC FREEDOM OR EXPRESSIVITY

José PARDO NAVARRO  
[jpardonavarro@yahoo.es](mailto:jpardonavarro@yahoo.es)

Recibido: 14 de abril de 2008  
Aceptado: 17 de junio de 2008

### RESUMEN:

La lectura *huc* de CAES., *Gall. 5,39,2*, presente en numerosos manuscritos y ediciones, se ha venido atribuyendo erróneamente a los *recentiores* y, por tanto, no ha sido suficientemente valorada. En el presente trabajo se aclara su antiquísima procedencia de la corrección del ms. *Vaticanus Latinus* 3864 (M) y se aportan argumentos que pudieron motivar su elección y que la restituyen como la alternativa más idónea frente a la cuestionable lectura *huic* presente en los testimonios más antiguos.

### ABSTRACT:

A large amount of manuscripts and editions show the reading *huc* of CAES., *Gall. 5,39,2* which had been attributed wrongly to the *recentiores*, and therefore underestimated. In this work it is explained as an early correction of ms. *Vaticanus Latinus* 3864 (M) and reasons are brought forward which could have caused its selection and which turn it into the more suitable choice instead of the doubtful reading *huic* which appears on the oldest witness.

PALABRAS CLAVE: Julio César. *Bellum Gallicum*. Crítica textual.

KEYWORDS: Iulius Caesar. *Bellum Gallicum*. Textual criticism.

CAES., *Gall. 5,39*<sup>2</sup>:

(1) Ita que confestim dimissis nuntiis ad Ceutrones, Grudios, Levacos, Pleumoxios, Geidumnos, qui omnes sub eorum imperio sunt, quam maximas manus possunt cogunt et de

---

<sup>1</sup> Este artículo se ha realizado dentro del Proyecto de Investigación «Estudio filológico de la tradición textual y literaria de la obra de Julio César en España» (HUM2005-00442), financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia. Cf. <http://www.uned.es/caesar/>

<sup>2</sup> Las citas del *Bellum Gallicum* están extraídas de Hering (1987), las del *Bellum Civile* proceden de Klotz (1926).

improviso ad Ciceronis hiberna advolant nondum ad eum fama de Titurii morte perlata. (2) **H[ujic]** quoque accidit – quod fuit necesse –, ut nonnulli milites, qui lignationis munitionisque causa in silvas discessissent, repentino equitum adventu interciperentur. (3) His circumventis magna manu Eburones, Nervii, Atuatici atque horum omnium socii clientesque legionem oppugnare incipiunt. Nostri celeriter ad arma concurrunt, vallum conscendunt. (4) Aegre is dies sustentatur, quod omnem spem hostes in celeritate ponebant atque hanc adepti victoriam in perpetuum se fore victores confidebant.

En el año 54 a.C. Julio César sufrió dos grandes adversidades: en lo privado, la muerte de su hija Julia; en lo militar, la aniquilación total de quince cohortes (más de 7000 hombres) y la inversión radical de las condiciones de tranquilidad en los demás cuarteles.

Los hechos corresponden al libro V del *Bellum Gallicum*. Al regresar de su segunda expedición a *Britannia* (1–23), César distribuye el ejército en distintas plazas, a causa de la escasez de la cosecha, para así repartir también la carga del abastecimiento entre varios pueblos del Noroeste de la *Gallia*, y, contra su costumbre, decide invernar fuera de la *Provincia*, concretamente en Samarobriua.

Repentinamente, los eburones, encabezados por Ambórix y Catuvolco, dirigen un inesperado asalto al campamento de los legados Quinto Titurio Sabino y Lucio Aurunculeyo Cota, que habían sido establecidos en este pueblo con una legión y cinco cohortes. El primer ataque fue rechazado ampliamente, pero Ambórix consigue convencer a Sabino de que el levantamiento es general, y que, en atención a los favores debidos a César, les facilitaría la marcha al campamento más cercano. Cota, en cambio, discrepa, pues considera que no se debe aceptar sugerencias del enemigo. La disensión surgida entre los legados crea una situación tensa que se resuelve a favor del planteamiento de Sabino. Al día siguiente, confiados en las palabras de Ambórix, parten alineados en una larga formación que les impedirá reaccionar apropiadamente ante el traicionero embate al que se vieron sometidos. Las quince cohortes fueron aniquiladas (26–37).

Envalentonado por esta victoria, Ambórix convence con facilidad a los nervios para atacar el campamento de Quinto Cicerón (38–45). El asalto fue también aquí inesperado y, además, mucho más severo, pues el enemigo era más numeroso y Cicerón disponía de una sola legión<sup>3</sup>. Pero el hermano del insigne orador supo utilizar la mayor arma del ejército romano, la estrategia del acuartelamiento<sup>4</sup>.

<sup>3</sup> César destaca este dato acumulando los nombres de pueblos desconocidos (CAES., *Gall.* 5,39,1 *dimissis nuntiis ad Ceutrones, Grudios, Levacos, Pleumoxios, Geidumnos*) e insistiendo en la cantidad (CAES., *Gall.* 5,39,1 *quam maximas manus possunt cogunt*, así como CAES., *Gall.* 5,39,3 *magna manu Eburones, Nervii, Atuatici atque horum omnium socii clientesque legionem oppugnare incipiunt*).

<sup>4</sup> Cf. Facio (1837) 58 y ss.

Resiste, pues, valerosamente hasta la llegada de César, quien pone en fuga a las huestes galas y consigue una calma transitoria (46–56). El libro termina con el frustrado ataque de los tréveros al campamento de Labieno (57–58).

Al igual que ocurrió en el caso de Cota y Sabino<sup>5</sup>, el ataque era también para Cicerón imprevisible e insospechado, lo que produjo en ambas situaciones una misma consecuencia: la tropa destacada para la provisión de materiales de fortificación es sorprendida fuera del campamento:

**H[ui]c** quoque accidit –quod fuit necesse–, ut nonnulli milites, qui lignationis munitionisque causa in silvas discessissent, repentino equitum adventu interciperentur<sup>6</sup>.

Los testimonios más antiguos conservados<sup>7</sup> (los mss. A B T U) transmiten la lectura *huic*, y, por consiguiente, revelan con mayor probabilidad la lectura del arquetipo; pero ésta implica varias anomalías: por un lado, lógica, al hacer caer sobre Cicerón lo que en realidad le sucede a un grupo de soldados; por otro, sintáctica, pues habitualmente el dativo con la construcción *accidere ut* anticipa el sujeto del enunciado subordinado; y finalmente, estilística, ya que se aleja de la proverbial claridad y pureza lingüística cesarianas.

En efecto, ya desde la Antigüedad se han destacado las notas distintivas características del estilo de César<sup>8</sup>, que pueden ser sintetizadas con los conceptos de

<sup>5</sup> CAES., *Gall.* 5,26,2 [...] *subitoque oppressis lignatoribus magna manu ad castra oppugnanda venerunt.*

<sup>6</sup> CAES., *Gall.* 5,39,3.

<sup>7</sup> La tradición manuscrita del *Bellum Gallicum* de César se divide en dos clases,  $\alpha$  y  $\beta$ , cada una de las cuales se desglosa a su vez en dos ramas o familias: por un lado, la clase  $\alpha$  integrada por las familias  $\chi$  (AQ) y  $\varphi$  (BMNLS); por otro lado, la clase  $\beta$ , formada por la familia  $\pi$  (TV) y la familia  $\rho$  (UR). Los testimonios más antiguos (ABM) son del s. IX; S fue transcrito en el s. X; T y N lo fueron en el s. XI; la datación de U y Q oscila entre los siglos XI y XII, en tanto que V, R y L pertenecen al s. XII. Para el presente trabajo, interesa recordar que W. Hering demostró la dependencia de M respecto a B, así como que N y L proceden, a su vez, de M (Cf. Hering (1963) 8 y ss.); por otro lado, V. Brown demostró que L procede de N (Cf. Brown (1972) 15 y ss.). Un estudio más detallado de la tradición textual cesariana se puede hallar en los siguientes trabajos: para la trasmisión del texto en la edad media, cf. Moreno Hernández (2008) 82-101. Para los testimonios del s. XIV, cf. Moreno Hernández (2005a) 217-232. Para los *recentiores* del XV, cf. Moreno Hernández (2005b) 5-25; García Villena (2006) 17-36; Pardo Navarro (2006) 657-676; Isidro Guijosa (2007) 111-129.

<sup>8</sup> Cic., *Brut.* 262: *Tum Brutus: orationes quidem eius mihi vehementer probantur. compluris autem legi; atque etiam commentarios quosdam scripsit rerum suarum. Valde quidem, inquam, probandos; nudi enim sunt, recti et venusti, omni ornatu orationis tamquam veste detracta. Sed dum voluit alios habere parata, unde sumerent qui vellent scribere historiam, ineptis gratum fortasse fecit, qui volent illa calamistris inurere: sanos quidem homines a scribendo deterruit; nihil est enim in historia pura et illustri brevitate dulcius;* y también GEL., 1,10,4: *tamquam scopulum, sic fugias inauditum atque insolens uerbum* (citando al propio César en su *De analogia*).

*puritas, perspicuitas, brevitatis* y ausencia de *ornatus*. La lectura *huic* transgrediría la *puritas*, al alejarse del uso recto del lenguaje; quebrantaría la *perspicuitas*, ya que oscurece un tanto el enunciado, pues, si analizamos la secuencia desde esta perspectiva, observaremos la ambigüedad e imprecisión inicial sobre el aludido por el pronombre: *de improviso ad Ciceronis hiberna advolant, nondum ad eum fama de Titurii morte perlata. Huic quoque accidit ...*

El lector (u oyente) puede dudar en primera instancia a quién remite *huic*; el nombre de Cicerón no ha sido mencionado con anterioridad salvo como adyacente de *hiberna* y posteriormente aludido con *eum* y, además, la última persona nombrada es Titurio; por tanto, ¿a quién alude el pronombre?, ¿a Titurio o a Cicerón? Muchos editores, sobre todo escolares, han visto la necesidad de aclarar el pasaje mediante la anotación *huic, i.e. Ciceroni*.

Sería admisible el enunciado como sinécdoque, considerando a Cicerón (*huic*) como representante del acuartelamiento, pero esta versión añadiría un brochazo de *ornatus*, lo que César se esfuerza por evitar. Asimismo apuntaría a Cicerón como responsable de la adversidad sufrida, y de todos es sabido cómo intenta César oponer la acertada respuesta de Cicerón frente a la fatídica de Sabino<sup>9</sup>.

Según Meusel<sup>10</sup>, hasta la estadística se mostraría contraria a esta lectura. Por todo ello, aunque la mayoría de los editores modernos la aceptan, dos de los más importantes, como son A. Klotz y W. Hering, adoptan la corrección de Hotman *hic*, de la que trataremos más adelante.

La variante *huc* está presente en las *editiones primae* de César y su origen ha sido tradicionalmente atribuido a los *recentiores*. Meusel<sup>11</sup> la menciona sólo como parte de una conjetura de M. Brutus. A partir de la colación del ms. L realizada por T. Rice Holmes<sup>12</sup> se incluyó sucesivamente en los aparatos críticos de A. Klotz y de O. Seel.

Fue la primera edición aldina (Venecia 1513), basada en una nueva recensión preparada por Giovanni Giocondo para Aldo Manuzio, la que recuperó la lectura

<sup>9</sup> Cf. la nota de Constans a este pasaje: “En notant une analogie entre le cas de Cicéron et celui de Sabinus, César tient à éviter que le lecteur les associe dans une même réprobation”, en Constans (1926) 158.

<sup>10</sup> Cf. la nota de Meusel a CAES., *Gall.* 1,53,7: “*is* α : *hic* β. Eine sichere Entscheidung dürfte kaum möglich sein, dass Caesar den Namen einer eben genannten Person im Anfang des nächsten Satzes bald durch *is*, bald durch *hic* (auch durch *ille*) aufnimmt. *Is* ist wohl etwas häufiger”, en Meusel (1913-1920) 380.

<sup>11</sup> Meusel (1887-1893) 6.

<sup>12</sup> Rice Holmes (1911) 137-162.

*huic*, quedando incorporada a la nueva conformación del texto cesariano que supuso esta edición en el s. XVI<sup>13</sup>.

En 1566 apareció en Venecia la tercera edición aldina, a cargo de Aldo Manuzio el nieto, que incorporaba el *Libellus variarum lectionum* confeccionado por Io. Michaelis Brutus. Este *libellus* recogía la variante *huc* del denominado ms. *Carrariensis* y de la edición giuntina de Florencia 1508, añadiendo su propia conjetura: *huc quoque accidit. C F. forte, Accedit, aut, Accessit*.

En 1574 salió a la luz la edición del *Corpus Caesarianum*<sup>14</sup> preparada por el eminente filólogo y jurisconsulto francés François Hotman (1524–1590), a la que añadió sus propias notas; en este punto hizo la siguiente sugerencia: «*Huic quoque accidit*] *Corrigendum videtur, hic*»<sup>15</sup>.

La conjetura de Hotman fue incluida en el texto por primera vez en la edición de J. Davies (Cambridge 1706), justificándola con la siguiente nota: *MSS. et veteres impressi “huc quoque accidit”; scribo “hic”, quod et “Fr. Hotmanno” suboluit. Ita etiam legit Metaphrastes*<sup>16</sup>.

Secundó también la corrección S. Clark (Londres 1712): *Hic] Ita optime emendarunt Hotomanus et Davisius. MSS. et Edd. Vett. habent “huc”, vel “huic”. Scaliger et Recentiores “huic”. Graecus recte ἐνταῦθα*<sup>17</sup>.

Tanto Davies como Clark alegan la autoridad de la traducción griega<sup>18</sup> del *Bellum Gallicum* publicada por primera vez en 1606 en la edición de Jungermann<sup>19</sup>. Esta traducción había sido atribuida a Máximo Planudes (1260–1330), y en consecuencia, dado el prestigio de este autor y la supuesta antigüedad del ejemplar utilizado para su realización, era valorada como un manuscrito independiente del s. XIII o anterior. Heller<sup>20</sup> demostró que estaba basada en la edición parisina de

<sup>13</sup> Cf. Moreno Hernández (2005-2006); Moreno Hernández (2006) 21-37; Moreno Hernández (2007a); Moreno Hernández (2007b).

<sup>14</sup> *C. Iulii Caesaris de bello Gallico commentarii VII; de bello ciuili Pompeiano, commentarii III. Auli Hirtii De bello Gallico lib. VIII; de bello Alexandrino Lib. I; de bello Africano lib. I; de bello Hispaniensi lib. I; cum scholiis Franc. Hotomani Jurisc., Fulv. Vrsini Romani, Ald. Manutii P. F. Lugduni, 1574, apud Bartholomaeum Vincentium.*

<sup>15</sup> Las notas tienen numeración separada: *Franc. Hotomani Jurisc. in comment. Caesaris Notae*, p. 60.

<sup>16</sup> Cf. Oudendorp (1737) 257.

<sup>17</sup> Cf. Oudendorp (1737) 257.

<sup>18</sup> Sobre esta traducción cf. Heller (1857) 107-149 y Daly (1946) 78-82.

<sup>19</sup> *C. Iulii Caesaris quae extant ex nupera viri docti accuratissima recognitione: accedit nunc vetus interpres graecus librorum VII de bello Gallico ex Bibliotheca P. Petauii. Editio adornata, opera et studio Gothofredi Lungermanni, Francofurti: apud Claudium Marnium & heredes Ioannis Aubrii, 1606.*

<sup>20</sup> Heller (1857) 149.

Stephanus de 1544, por lo que aconsejaba a los editores que no siguieran utilizándolo para extraer conjeturas ni como un testimonio independiente. Pero, aun así, se siguió editando y citando con frecuencia durante el s. XIX<sup>21</sup>.

F. Oudendorp sanciona en el texto la lectura *huic*, pero en la nota se muestra ambiguo respecto a la conjetura de Hotman, *quod non omnino damno*<sup>22</sup>, pero tajante respecto a *huc*: *Sed huc non est nisi in 5 MSS. recentissimis et Edd. primis, unde male Brutus coniiciebat accedit vel accessit*<sup>23</sup>.

Este comentario de F. Oudendorp supuso el certificado de defunción para *huc*, pues a partir de este momento planeará sobre esta variante el prejuicio filológico *recentiores, deteriores*.

Pero la realidad es bien distinta, pues esta variante no es consecuencia del deterioro de la tradición o de un error de copia transmitido a los *recentiores*, sino que procede de una intervención en el texto voluntaria y meditada, que tuvo que tener una argumentación en la mente del corrector y que nos proponemos revelar. Nos referimos al primero que cuestionó este pasaje: el corrector del ms. *Vaticanus Latinus* 3864 (M), quien trazó su corrección *huc* superpuesta al original *huic*. Esta lectura fue transmitida en el texto de los mss. más antiguos derivados de M, los mss. N (s. XI), y L (s. XII); la fecha de transcripción del ms. N nos daría el *terminus ante quem* de la corrección; pero el ms. *Escorialensis* ç.IV.18<sup>24</sup>, copia fiel de M, aunque es posterior (s. XIV), procede, sin embargo, de una línea de tradición previa a la de N L, puesto que carece totalmente de los vestigios de contaminación presentes en éstos, y determinaría, por ende, una datación más antigua para la corrección. Por lo tanto, ésta sería anterior al s. XI, aunque lo más probable es que fuese el resultado de la revisión habitual tras la copia de un manuscrito, propio de la rutina de un *scriptorium*.

El corrector de M demuestra en su revisión un agudo sentido crítico, pues muchas de sus propuestas han sido aceptadas por los editores, como las siguientes<sup>25</sup>:

BG 2.21.5 induendas M<sup>c</sup> N L T<sup>c</sup> Hering: inducendas χ B M<sup>l</sup> S β

<sup>21</sup> La traducción del pasaje es la siguiente: *καὶ τινὰς τοῦ Κικέρωνος στρατιώτας ἐπὶ ὕλην τοῦ τὸ στρατόπεδον κρατίνειν ἔνεκα προεληλυθότας, ὑπὸ τῆς τῶν πολεμίων ἵππου ἐνταῦθα συνέβη συλληφθῆναι*. Iungermann (1606) 131.

<sup>22</sup> Oudendorp (1737) 257.

<sup>23</sup> Oudendorp (1737) 257.

<sup>24</sup> Cf. Pardo Navarro (2006) 657-676.

<sup>25</sup> Gracias al archivo documental del Proyecto de Investigación en el que se inscribe este trabajo (cf. Nota 1), hemos podido cotejar directamente los mss. M y N, así como las ediciones de Venecia 1471, Milán 1477, Venecia 1482 y Venecia 1499. Para el ms. L contamos con la magnífica colación de T. Rice Holmes (cf. Nota 12).

BG 8.*Praef.*2 novissimumque M<sup>c</sup> N L Hering *ed. pr.*: novissimeque β: novissimum quae α

BG 5.53.3 samarobrivam M<sup>c</sup> N L Hering: samarobrium χ B M<sup>1</sup> S π: samarobriuma ρ

Indicadas en los aparatos críticos como corrección de M, otras, procedentes también de esta supervisión, no han sido recogidas como tales:

BG 7.66.4 adorientur M<sup>c</sup> N L Hering<sup>26</sup>: adorirentur A β: adorientur Q B M<sup>1</sup>: adorantur S

BG 7.23.1 hac M<sup>c</sup>: <h>ac Hering: ac α: haec β

En numerosas correcciones coincide además con algún otro testimonio, lo que confirma su agudeza crítica, pues estamos convencidos de que realizó su labor correctora *ope ingenii*, sin la ayuda de otros ejemplares, ya que, de lo contrario, demostraría trazas constantes de la tradición que hubiese sido el hipotético soporte de su actividad correctora:

BG 4.3.1 vacare χ M<sup>c</sup> N L Hering: vacari B<sup>1</sup>: vagari B<sup>c</sup> M<sup>1</sup> S β

BG 4.29.3 compluribus M<sup>c</sup> N L Q Hering: cum pluribus A β: cumpluribus B M<sup>1</sup> S

BG 7.20.5 is A<sup>c</sup> M<sup>c</sup> N L: [h]is Hering: his ω

BG 7.72.2 ad A M<sup>c</sup> N L S Hering: aut Q B M<sup>1</sup>: in β

BG 7.47.7 l. fabius M<sup>c</sup> β Hering: fabius<sup>27</sup> N L: labius χ B M<sup>1</sup> S

BG 3.26.1 vellet M<sup>c</sup> N L S β Hering: velit A B<sup>c</sup>: vellit B<sup>1</sup>

BG 4.26.1 perturbabantur M<sup>c</sup> N L S β Hering: perturbantur A B

BG 4.30.2 factu A M<sup>c</sup> N L U Hering: factum B M<sup>1</sup> S T

BG 5.10.1 milites M<sup>c</sup> N L β Hering: milite χ B S

BG 5.42.4 in circuitu M<sup>c</sup> N L β Hering: in circuitum α

BG 5.48.1 ponebat M<sup>c</sup> N L β Hering: ponebant χ B S

BG 5.53.1 oriretur M<sup>c</sup> N L S T Hering: oreretur α U<sup>c</sup>

BG 5.15.4 perterritis M<sup>c</sup> N L β Hering: pertemptis A B M<sup>1</sup> S: peremptis Q

BG 7.9.6 quos ibi (quo ibi N) M<sup>c</sup> N<sup>1</sup> L β Hering: quod sibi χ B M<sup>1</sup>: quod ibi S N<sup>c</sup>

<sup>26</sup> Hering la recoge como corrección de los *recentiores*.

<sup>27</sup> Interpretación errónea de la corrección de M: el copista debió de creer que la inclusión de “f” anulaba la “l”.

BG 7.75.1 nec moderari M<sup>c</sup> N L S β Hering: ne emoderari χ B

En otras pocas se aleja de la tradición textual, aunque, sin embargo, sigue demostrando un gran acierto en las propuestas de corrección ante errores evidentes, generando lecturas que han formado durante mucho tiempo parte del *textus receptus*, y con gran aceptación entre las ediciones incunables y postincunables, como por ejemplo:

BG 6.44.2 pronuntiata more χ β Hering: pronuntiat ac more M<sup>e</sup> N L: pronuntiat amore B M<sup>1</sup>

BG 8.13.1 intermittunt ρ Hering: intermittuntur<sup>28</sup> M<sup>c</sup> N L: intermittit χ B M<sup>1</sup> S π

También la lectura *huc* fue la más difundida<sup>29</sup> y las primeras ediciones la transmiten, salvo la edición veneciana de 1499 preparada por Philippus Pincius para Benedictus Fontana, que presenta la lectura *hoc*, sin duda una conjetura basada en *huc*.

De todo lo expuesto queda patente que el corrector de M demuestra una gran autoridad en su labor crítica que no ha sido adecuadamente valorada. Hasta ahora jamás se había aludido al verdadero origen de la variante que nos ocupa, y el caso es que era relegada precisamente por su inadecuada atribución a los *recentiores*, pues, como hemos visto, no se ha aportado ningún otro argumento en contra de la conjetura *huc*, y, sin embargo, cuantas razones se alegan a favor de *hic* frente a *huic*, fundamentan a su vez la propuesta de nuestro corrector, e incluso esta última cuenta con algunas más que veremos a continuación. En efecto, ambas lecturas aluden a una misma realidad, es decir, no se oponen por su referente. Incluso la elección de una u otra no implicaría diferencias en la traducción en la mayoría de las lenguas, como podemos extraer del siguiente ejemplo:

Cic., Ver. 1,8,2 Erras: ut **huc** incideres, non ut **hic** conquiesceres, illi te vivum exire passi sunt.

«Te equivocas: aquella gente te permitió salir vivo para que cayeras **aquí**, no para que encontraras una tregua»<sup>30</sup>

«You are mistaken: they allowed you to escape alive that you might fall into our power **here**, not that you might find rest **here**»<sup>31</sup>

<sup>28</sup> Esta lectura fue aceptada en el texto de la edición de F. Oudendorp (1737) 463.

<sup>29</sup> Hay que tener en cuenta que esta rama de la tradición cesariana (ϕ) se convirtió en la *vulgata* del texto del *Bellum Gallicum*. Cf. García Villena (2006) 17-36.

<sup>30</sup> Traducción de Requejo Prieto (1990) 312.

<sup>31</sup> Traducción de Yonge (1903). URL: <http://www.perseus.tufts.edu/cgi-bin/ptext?lookup=Cic.+Ver.+1.81>



«Vous vous trompez. C’est parce qu’ils étaient sûrs que vous devriez y trouver votre perte et non pas le repos, qu’ils vous ont laissé échapper de leurs mains»<sup>32</sup>

La diferencia radica en la expresión de la dirección y destino que añade el adverbio *huc*:

Verg. *G.* 2, 4: *huc, pater o Leneae: tuis hic omnia plena / muneribus ...*  
 «Aquí, o tú Leneo, aquí te aplica  
 pues aquí de tus dones todo es lleno»<sup>33</sup>

«Viens, tout répète ici ton nom et tes louanges;  
 Viens, Bacchus: de tes dons ces coteaux sont couverts»<sup>34</sup>

Este aspecto de la traducción debió de influir en gran medida en los editores que secundaron la conjetura *hic* y que, como hemos visto anteriormente, aportaban como prueba la traducción griega ἐνταῦθα.

Desarrollaremos nuestra argumentación en defensa de la lectura *huc* partiendo de tres tipos de prueba: lingüística, estilística y paleográfica.

En primer lugar, expondremos el argumento lingüístico basado en la semántica del verbo *accido* y su sintaxis.

Este verbo procede etimológicamente de *ad* y de *cado*, caer. La preposición *ad* imprime, como prefijo, al verbo compuesto resultante la noción de dirección. Así pues, estamos ante un verbo de movimiento que denota la acción de “caer” dirigida hacia un objeto, y su comportamiento gramatical es el de cualquier verbo de movimiento; en consecuencia puede estar determinado por complementos que expresen el origen del movimiento:

CAES., *Gall.* 1,20,4 si quid ei a Caesare gravius accidisset ...

CAES., *Gall.* 3,2,2 id aliquot de causis acciderat ...

o la dirección, expresada, por tanto, con las preposiciones *ad / in* y acusativo; contamos con numerosos ejemplos, como:

PL., *Poen.* 484 tam crebri ad terram accidebant quam pira.

TER., *Hec.* 378 ad genua accidit.

CIC., *Sest.* 107,2 nihil ut unquam videretur tam populare ad populi Romani aures accidisse.

<sup>32</sup> Nisard (1840) 129.

<sup>33</sup> Traducción de Fray Luis de León en Merino (1816) 219.

<sup>34</sup> Delille (1806) 101.

CIC., Vat. 4 quod non iucundum et honorificum ad aures tuas accidat.

CIC., De or. 2,200 nihil mihi ad existimationem turpius, nihil ad dolorem acerbius accidere posse.

CIC., Off. 1,81 quid accidere possit in utramque partem.

LIV., 8,24,11 quod ubi ad aures accidit regis.

LIV., 10,41,7 ita ut uox etiam ad hostes accideret.

TAC., Ann. 4,70 quo intendisset oculos, quo verba acciderent, fuga vastitas, deseri itinera fora.

En todos estos casos, el sintagma preposicional que complementa al verbo *accido* sería sustituible por el adverbio *huc*, como también respondería a la pregunta

CIC., Tusc. 3,44,13<sup>35</sup>: arce et urbe orba sum. quo accidam?

Con todo ello, queremos redundar en la idea de que es el adverbio *huc* el que cumple la función de sustituir el adyacente circunstancial del verbo *accido*, denotando el destino de la acción verbal.

La noción de movimiento queda también muy clara cuando el sujeto denota un objeto concreto:

CAES., Gall. 3,14,5 **tela** [...] missa a Gallis gravior acciderent ...

CAES., Gall. 3,25,2 **tela**que ex loco superiore missa non frustra acciderent ...

Pero cuando el sujeto está formado por un ente abstracto o un enunciado subordinado cobra el verbo *accido* una acepción que, al ser traducida, pierde en la lengua de llegada la noción de movimiento. El verbo latino tiene un significado único, pero es su traducción lo que varía, y con ella, su estructura gramatical en la lengua de destino.

Por otro lado, cuando la acción de caer se encamina en interés (bueno o malo) de una persona, ésta se presenta entonces en caso dativo. Este es el uso más frecuente en el que encontramos el verbo *accido*, sobre todo cuando se trata del giro impersonal *accidit ut*, en cuyo caso es normal que el dativo se refiera al sujeto de la subordinada de *ut*:

CAES., Gall. 6,14,4 quod fere plerisque accidit ut praesidio litterarum diligentiam in perdiscendo ac memoriam remittant ...

CAES., Civ. 1,85,4 accidisse igitur his, quod plerumque hominibus nimia pertinacia atque adrogantia accidere soleat, uti eo recurrant et id cupidissime petant, quod paulo ante contempserint.

<sup>35</sup> Citando a Enio.

Debemos, pues, distinguir entre la mera determinación circunstancial y el destino al que se dirige la acción, como el mismo César hace en el giro *ut tum accidit*<sup>36</sup>. Con el adverbio *tum* César precisa la circunstancia temporal en la que transcurre la acción, omitiendo, en estos casos, expresar sobre qué o quién incide. Admite, pues, este verbo cualquier adyacente circunstancial que exprese tiempo, lugar, causa, etc.:

- CAES., Gall. 3,12,1 quod bis accidit semper horarum duodenarum spatio.  
 CAES., Gall. 4,29,1 eadem nocte accidit ut esset luna plena..  
 CAES., Gall. 1,48,2 accidit etiam repentinum incommodum biduo, quo haec gesta sunt.  
 CAES., Gall. 3,15,4 atque etiam uno tempore accidit ...  
 CAES., Gall. 5,33,2 at Cotta qui cogitasset haec posse in itinere accidere ...  
 CAES., Gall. 3,26,4 quod plerumque in spe victoriae accidere consuevit ...  
 CAES., Gall. 6,30,2 nam magno accidit casu, ut in ipsum incautum etiam atque imparatum incideret.  
 CAES., Civ. 3,64,4 quod ante in exercitu<sup>37</sup> Caesaris non accidit  
 CAES., Civ. 3,105,5 hoc idem Ptolomaide accidit.

Los siguientes ejemplos nos valdrán para avanzar en nuestro propósito:

CAES., Civ. 3,102,7 idem hoc L. Lentulo [...] et P. Lentulo consulari ac nonnullis aliis acciderat Rhodi.

CIC., Quint. 1,1,33 non ignoro quid sociis accidat in ultimis terris.

Encontramos aquí los dativos expresando las personas sobre las que incide algún suceso, y el sintagma *in ultimis terris* o el locativo *Rhodi* determinando la circunstancia local.

La semántica de *huc* viene a cubrir la función del caso dativo cuando el destino de la noción verbal alude a entes inanimados o a una expresión que los incluya:

- CAES., Gall. 4,22,4 huc accedebant XVIII onerariae naves (huc = navibus)  
 CAES., Gall. 7,64,5 huc addit equites octingentos (huc = decem milibus peditum)  
 CAES., Civ. 1,86,3 res huc deducitur, ut ii qui habeant domicilium aut possessionem in Hispania, statim, reliqui ad Varum flumen dimittantur. (huc catafórico)  
 CAES., Civ. 2,34,4 huc tota Vari conversa acies suos fugere et concidi videbat. (huc = campo de batalla y los soldados)  
 CAES., Civ. 3,110,3 huc accedebant collecti ex praedonibus latronibusque Syriae Ciliciaeque provinciae finitimarumque regionum (huc = Gabinianis militibus)  
 OV., Met. 9,386 et quoniam mihi fas ad vos incumbere non est, / erigite huc artus, et ad oscula nostra venite. (huc = mihi, i.e., Driope)

<sup>36</sup> Cf. CAES., *Gall.* 7,3,3; *Civ.* 1,80, 2; 2,4,4 y 3,68,1.

<sup>37</sup> N.B.: exercitu LV : exercitum S W ρ T.

En definitiva, existe una diferencia sustancial entre *hic accidit* y *huc accidit*. En el primer caso se trata de una mera determinación espacio-temporal, en cuyo caso César suele preferir otros adverbios, como *tum* o *ibi*<sup>38</sup>. En el segundo caso, *huc* también denota el mismo referente circunstancial expresado por *hic*, pero lo dota de una mayor significación, al marcarlo como destinatario del suceso; puede designar no sólo el tiempo o el lugar, sino que además incluye al grupo de personas sobre las que *viene a caer* lo indicado por el sujeto.

Apoya esta variante el hecho de que el adverbio *quoque* tiene dos acepciones, coincidencia y adición; por un lado, remite a la identidad con el caso de Sabino, pero también incrementa la gravedad de la situación, y en este sentido aditivo es *huc* el adverbio indicado<sup>39</sup>.

Por tanto, puesto que son posibles las tres opciones *huic*, *huc*, *hic*, y cada una implica diferencias significativas y estilísticas, la cuestión pasa por dilucidar qué opción se muestra más apropiada para el estilo de César. Así que pasamos al análisis estilístico del pasaje.

A) Cicerón, al elogiar en su *Brutus*<sup>40</sup> la obra de César, realiza la definición del género de los *commentarii*: la relación de hechos realizados por el autor, escritos con brevedad y sin aparato retórico, como material ofrecido para una posterior elaboración artística. Es, así pues, un rasgo característico del género la ausencia de *ornatus*, lo cual es una constante en el estilo cesariano. Sin embargo César consigue efectos épicos, en palabras de F. E. Adcock<sup>41</sup>, con una sabia combinación de sencillez narrativa y brevedad.

Debido a la economía de materiales del género, esta brevedad implica la adecuada selección de cada palabra.<sup>42</sup> Podemos apreciar la *elegantia* cesariana, es decir, su hábil labor selectiva del léxico, comparando dos sucesos idénticos que son expresados *casi* idénticamente; se trata de la reacción ante el ataque inesperado en el caso de Sabino y Cota, por un lado, y en el de Cicerón, por otro:

CAES., Gall. 5,26,3 cum celeriter nostri arma **cepissent** vallum**que** **ascendissent**

<sup>38</sup> El adverbio *hic* sólo es utilizado por César en cuatro ocasiones en el *B. G.* (4, 19, 3; 6, 35, 2; 6, 39, 2; 7, 57, 4) y en otras cuatro en el *B. C.* (1, 61, 4; 3, 27, 1; 3, 28, 4; 3, 67, 5). En cambio *ibi* aparece en unos 93 casos y *tum* en 77.

<sup>39</sup> Recuérdese el frecuente giro *huc accedere*.

<sup>40</sup> Cic., *Brut.* 262.

<sup>41</sup> Adcock (1956) 68.

<sup>42</sup> Adcock (1956) 63: “Caesar had the habit, it would seem, of deciding what was the best word for this and that, and then never admitting any other”. Cf. además Cic., *Brut.* 253 *de ratione Latine loquendi accuratissime scripserit primoque in libro dixerit verborum dilectum originem esse eloquentiae*.

CAES., Gall. 5,39,3 nostri celeriter ad arma **concurrunt**, vallum **conscendunt**

La lógica repetición de las palabras hace resaltar las discordancias: *concurrunt* y *conscendunt*. El léxico, reforzado por el asíndeton, nos manifiesta la resolución de la tropa ciceroniana y su cohesión interna, frente a la disensión que reinó en el caso de Cota y Sabino, y que condujo a la catástrofe. Cicerón y sus soldados se configuran como un cuerpo orgánico que reacciona en bloque ante la agresión.

Ya se ha hecho notar muchas veces el paralelismo entre estos dos episodios, con la intención de oponer dos actuaciones contrarias con resultados contrarios. El capítulo 39 sirve de rápida transición de una situación a otra. No es Cicerón aún el protagonista, como lo será en los siguientes con su acertada resistencia, sino que destacan en este capítulo las nociones de celeridad y tránsito, por un lado, y de concordancia colectiva, por otro. De hecho a Cicerón sólo se le nombra como titular del campamento (*ad Ciceronis hiberna advolant*) y se hace referencia a él con el pronombre anafórico *is*, no con *hic* (*nondum ad eum fama de Titurii morte perlata*), para explicar, y disculpar, la primera consecuencia del inesperado ataque. Y justo en ese momento se produce el desplazamiento a un nuevo escenario sobre el que recae esa misma contingencia:

hu[i]c quoque accidit –quod fuit necesse– ut nonnulli milites qui lignationis munitionisque causa in silvas discessissent, repentino equitum adventu interciperentur-

Todo el pasaje destila una gran movilidad dirigida no hacia una sola persona, Cicerón, sino al colectivo agredido. Nos parece *huc* la forma más elegante, de mayor economía lingüística y cargada de connotaciones dinámicas: sería muy difícil decir más con menos.

Todo lo expuesto en el apartado anterior no dejaría de ser unas meras apreciaciones estilísticas subjetivas si no tuvieran un fundamento objetivo circunscrito en el marco de la crítica textual. Esto nos conduce a un tercer y último frente de argumentación.

B) La lectura *huc* satisface mejor dos máximas de enorme transcendencia en la crítica textual: *lectio quae alterius originem explicat potior* y *lectio difficilior potior*.

a. *Lectio quae alterius originem explicat potior*: Desde el punto de vista paleográfico la lectura *huic* resulta más fácilmente explicable como error a partir de *huc* que de *hic*: puesto que una *u* no es más que una doble *i*, es frecuente la ditografía de un astil de la vocal *u* (*-u-* > *-ui-*). Es ésta una

confusión común en la minúscula carolina<sup>43</sup>; y en la tradición textual de César la encontramos en más de una ocasión:

BG 4.21.8 huic] huc M<sup>1</sup> : huic M<sup>c</sup>

BG 7.46.2 huic] huc *corr. Vasc.* : huic ω

BG 1.39.2 huic] huc *recc.* : huic ω : his *Jur.*

Por consiguiente, *huc* resolvería mejor el paso a *huic*. La confusión *hic* / *huic* parece, en cambio, más difícil de explicar. No obstante podemos encontrarla, junto a otras, en los siguientes casos:

BG 5.44.8 hic] hic β : huic α

BG 3.1.6 hic] hic B<sup>c</sup> V ρ : hinc α T

BG 5.13.6 hoc] hoc α : huic β

BG 5.45.3 hic] hic Q M<sup>1</sup> S π : huius M<sup>c</sup> s. s. N L : hinc A : huic ρ (*deficit B*)

En general, las confusiones entre *hic/huc/huic/hoc/huius/hinc* son comunes. En la mayoría de los casos, al igual que en el que nos atañe, pueden ser explicadas como *lectio facillior*, como veremos en el siguiente apartado.

b. *Lectio difficilior potior*:

Proponemos la lectura *huc* como *lectio difficilior* frente a la forma *huic*, que sería, consecuentemente, un error inducido por la *lectio facillior*; creemos que la confusión pudo originarse sencillamente por el contexto, aunque añadimos otro medio de explicación como una falsa interpretación debido al uso de abreviaciones. Precisamente W. Hering<sup>44</sup> utiliza el empleo de las abreviaturas de *noster* y del sintagma *populus Romanus* para la caracterización y fecha del arquetipo de la tradición textual de César. Para su argumentación Hering se apoya en el hecho de que en el ms. B se utilizan unas abreviaturas de *noster* que estuvieron en uso durante breve espacio de tiempo en el s. VI para caer después en el olvido. Esto ocasionó varios errores en la resolución de las mencionadas abreviaturas perceptibles tanto en la clase α como en la clase β, sobre todo la más usual, N<sup>†</sup>, que se confundió en varias ocasiones e indiferentemente en las dos clases de testimonios con *nisi* o *nihil* o fue simplemente transcrita tal cual. Por lo tanto, los manuscritos de ambas clases tuvieron que utilizar un mismo ejemplar del s. VI que contendría dichas abreviaturas y que sería el arquetipo de todos los códices que han llegado hasta nosotros. En consecuencia la división en dos clases no procedería de la Antigüedad, sino que se establecería en la Edad Media.

<sup>43</sup> Havet (1911) 162.

<sup>44</sup> Hering (1963) 94 y ss.

Está documentado<sup>45</sup> el uso de abreviaturas durante los siglos VIII y IX para las formas *huc* (h<sup>c</sup>), *hoc* (h)), *huius* (h<sup>i</sup>, h<sup>i</sup> y h<sup>s</sup>), *hic* (h<sup>i</sup>) e *hinc* (h<sup>i</sup>c), que no han sido continuadas en los mss. cesarianos, quizás por su enorme ambigüedad. Estas abreviaturas se componen de un elemento común, la *h*, como signo principal, y como auxiliar utiliza unos signos de abreviación con significado variable, utilizados en otras combinaciones y con diferentes significados; se requiere, por tanto, una interpretación del signo basada en el contexto. Por eso es fácil comprender que en un pasaje como

CAES., Gall. 5,44,8 avertit h<sup>c</sup> casus vaginam et gladium educere conanti dextram moratur manum impeditumque hostes circumsistunt

se haya resuelto la abreviatura desde las dos interpretaciones posibles, *hic* β : *huic* α.; o que en CAES., Gall. 5,45,3 encontremos tres resoluciones distintas, e incluso el corrector de M crea advertir un error de interpretación y convierta un *hic* en *huius*, consciente de que se trataba de una confusión común, ya que sus correspondientes abreviaturas son las que mayor semejanza guardan.

Aplicado al caso que nos ocupa, resulta evidente la forma *huic* como *lectio facillior* frente a *huc*. Sin duda alguna, en la mente del copista debió pesar en gran manera la más que frecuente construcción del verbo *accido* junto con un dativo, tanto en su construcción personal como en la impersonal. De manera que sería muy fácil que el escriba interpretara cualquier signo como el dativo *huic*.

Al signo de abreviación de *huc* le cabe además otra fácil interpretación incorrecta, al poder ser considerada no ya como tal abreviación, sino como una corrección superpuesta sobre el supuesto error de omisión *hc*, y considerar el signo ζ como la secuencia *ui* escrita verticalmente.

Como conclusión, cuentan los editores con tres posibilidades plausibles en CAES., Gall. 5,39,2:

1. La variante *huic*, atestiguada por el consenso de los manuscritos más antiguos y, por tanto, *lectio antiquior*, pero que se aleja del discurso lógico y del comedido estilo de César. Tiene a su favor la primera de las máximas de la crítica textual: *lectio antiquior potior*, utilizada por muchos editores como criterio incontestable; pero este modo de pensar ha sido ya superado, pues,

<sup>45</sup> Capelli (1928) 156-167.

como argumenta H. Fränkel,<sup>46</sup> sólo prueba que un error ya estaba en el arquetipo.

2. La conjetura de F. Hotman, *hic*, que señalaría simplemente la determinación espacio-temporal en la que transcurre la acción, pero sin indicar el objeto sobre el que incide. Correspondería a la modalidad de expresión más formal característica de los documentos oficiales y patente en el género de los *commentarii*. Esta variante no ha sido suficientemente argumentada por los editores que la han aceptado y encontró su mayor fundamento en la concordancia con la traducción griega del *Bellum Gallicum* publicada por primera vez en 1606 en la edición de Jungermann, a la que se le atribuía una supuesta autoridad que fue demolida contundentemente por H. I. Heller y por L. W. Daly.
3. La conjetura *huc*, propuesta por el corrector del ms. *Vaticanus Latinus* 3864 (M) y transmitida por sus descendientes, en primera fila los mss. *Escorialensis* c.IV.18 y N L. Esta lectura incluye a *hic* en su significación, por lo que cualquier argumento dado en favor de *hic* sería también una defensa de *huc*, a la que completa convirtiendo el referente real en el destinatario de la noción verbal. Por consiguiente, con este adverbio se expresa no sólo la circunstancia espacio-temporal en la que transcurre el suceso, sino que comprende también en su referencia tanto a Cicerón como a la legión a su cargo, marcados como destinatarios de los acontecimientos. Desempeña también la tarea de eje funcional sobre el que la narración establece un rápido giro focal. Correspondería al nivel intermedio de expresión entre el formalismo extremo que supone *hic* o la renuncia a la apariencia de objetividad que supone *huic*. Algunos estudiosos<sup>47</sup> han puesto de manifiesto la progresiva pérdida de esa dicción formal hacia una mayor libertad estilística que evidencia César, sobre todo en los episodios en los que depende de los informes de sus legados, como es el presente. Pero precisamente por tratarse de un contexto lleno de sobrio dramatismo, se muestra esta conjetura más adecuada en todos los aspectos debido a su poderosa y económica expresividad. A todo esto se le suma también el hecho de que satisface dos máximas importantísimas en la crítica textual, *lectio difficilior potior* y *lectio quae alterius originem explicat potior*. El único argumento en que se han basado los editores para rechazarla frente a

<sup>46</sup> Fränkel (1983) 43.

<sup>47</sup> Cf. Adcock (1956) 63 y ss.; y también Mariner (1959) XLV y ss.



*hic* ha sido su errónea atribución a los *recentiores*, lo que consideramos que ha quedado rebatido en el presente trabajo.

La lectura *huic* cuenta con la poderosa presunción de legitimidad que le otorga el hecho de ser la *lectio antiquior*, por lo que su exclusión a favor de alguna de las otras dos posibilidades debe vencer en primer lugar un criterio en ocasiones próximo al escrúpulo supersticioso. Pero, puesto que los modernos editores reflejan en sus textos la superación de tal prejuicio, consideramos que la opción que suma argumentos más numerosos y de mayor peso filológico es la tercera, *huc*, respaldada, además, por el aval de un anónimo *vir doctus* dotado de un agudo ingenio crítico, del que da numerosas muestras en su labor revisora del ms. M y que ha sido secundada durante muchos siglos, incluso por los primeros editores, formando parte del *textus receptus* de César.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ADCOCK, F. E. (1956), *Caesar as man of letters*, Cambridge.
- CAPPELLI, A. (1928), *Lexicon abbreviaturarum*, Leipzig.
- CONSTANS, L. A. (1926) *César. Guerre des Gaules*, vols. I y II, París.
- BROWN, V. (1972), *The Textual Transmission of Caesar's Civil War*, *Mnemosyne* suppl. 23, Leiden.
- DALY, L. W. (1946), “The Greek Version of Caesar's Gallic War”, *Transactions and Proceedings of the American Philological Association* 77, 78-82.
- DELILLE, J. (1806), *Les Géorgiques de Virgile*, París.
- FACIO, J. A. (1837), *Resumen de los Comentarios de Cesar, obra dictada por Napoleón en su cautividad de Santa Helena y traducida del francés por el general mejicano José Antonio Facio*, París.
- FRÄNKEL, H. (1983), *Testo critico e critica del testo*, a cura di C. F. Russo, trad. de L. Canfora, Florencia.
- GARCÍA VILLENA, A. J. (2006), “El texto del *Bellum Gallicum* de César en los códices de la clase  $\beta$  conservados en España: contribuciones a la historia de la tradición textual”, *CFC (Est. Lat.)* 26.2, 17-36.
- HAVET, L. (1911), *Manuel de critique verbale appliquée aux testes latins*, París.
- HELLER, H. I. (1857), “De graeco metaphraste commentariorum Caesaris”, *Philologus* 12, 107-149.
- HERING, W. (1963), *Die Recensio der Caesarhandschriften*, Berlín.
- HERING, W. (1987), *C. I. Caesaris commentarii*. Vol. I, Leipzig.

- HOTMAN, F. (1574), *C. Iulii Caesaris de bello Gallico commentarii VII; de bello ciuili Pompeiano, commentarii III. Auli Hirtii De bello Gallico lib. VIII ; de bello Alexandrino Lib. I ; de bello Africano lib. I ; de bello Hispaniensi lib. I; cum scholiis Franc. Hotomani Iurisc., Fulv. Vrsini Romani, Ald. Manutii P. F. Lugduni, apud Bartholomaeum Vincentium.*
- ISIDRO GUIJOZA, M. (2007), “Precisiones sobre la historia y filiación del texto del *Bellum Gallicum* en el ms. de Valladolid, Bib. Hist. de Santa Cruz, 301”, *Minerva* 20, 2007, 111-129.
- IUNGERMANN, G.. (1606), *C. Iulii Caesaris quae extant ex nuperâ viri docti accuratissima recognitione. accedit nunc vetus interpret graecus librorum VII de bello Gallico ex Bibliotheca P. Petauii. Francofurti, apud Claudium Marnium & heredes Ioannis Aubrii.*
- KLOTZ, A. (1926), *C. Iulii Caesaris Commentarii. Vol. II, Commentarii belli civilis*, Leipzig.
- MARINER BIGORRA, S. (1959), *G. Julio César. Memorias de la Guerra Civil*, Barcelona.
- MERINO, A. (1816), *Obras del M. Fr. Luis de León*, Tomo VI, Madrid.
- MEUSEL, H. (1913-1920), *C. Iulii Caesaris commentarii de bello Gallico*, erklärt von Fr. Kraner und W. Dittenberger, Berlín (reimp. 1960).
- MEUSEL, H. (1887-1893), *Lexicon Caesarianum. Vol. II. Pars II. Tabula coniecturarum*, Berlín (reimp. 1958).
- MORENO HERNÁNDEZ, A. (2005a), “César, *Bellum Gallicum*, Parisinus Lat. 5767”, *Emerita* 73, 217-232.
- MORENO HERNÁNDEZ, A. (2005b), “En torno a la filiación del texto de *Bellum Gallicum* en el manuscrito Escorialensis M.III.10”, *CFC (Est. Lat.)* 25, 5-25.
- MORENO HERNÁNDEZ, A. (2005-2006), “La edición de Philippo de Giunta del *Bellum Gallicum* de César (Florencia 1514)”, *Epos* 20-21, 13-30.
- MORENO HERNÁNDEZ, A. (2006), “La edición de los *Commentarii* de César de Venecia, 1511: ¿*emendatio* original o mera copia?”, *Epos* 22, 21-37.
- MORENO HERNÁNDEZ, A. (2007a), “En torno a la puntuación en las primeras ediciones postincunables de los *Commentarii* de César (1504-1513)”, *Homenaje a Vicente Picón*, Madrid, e.p.
- MORENO HERNÁNDEZ, A. (2007b), “Precisiones sobre la evolución de la puntuación en las ediciones incunables y postincunables de los *Commentarii* de César”, *Actas del XII Congreso Español de Estudios Clásicos*, e. p.
- MORENO HERNÁNDEZ, A. (2008), “El B.G. de César en el *Florilegium Gallicum*: fragmentos conservados en el *Escorialensis* Q-I-14”, *Latomus* 67, 82-101.
- NISARD, D. (1840), *Oeuvres complètes de Cicéron: avec la traduction en français, publiées sous la direction de M. Nisard*, vol. II, París.
- OUDEENDORP, FR. (1737), *C. Iulii Caesaris de bellis Gallico et ciuili Pompeiano, nec non A. Hirtii aliorumque de bellis Alexandrino, Africano, et Hispaniensi commentarii*, Leiden-Rotterdam.

- PARDO NAVARRO, J. (2006), “El *Bellum Gallicum* en el *Escorialensis* ç.IV.18: aportaciones sobre la historia del manuscrito y su filiación”, *AnMal* 29, 657-676.
- REQUEJO PRIETO, J. M. (1990), *M. Tulio Cicerón. Discursos*, Madrid.
- RICE HOLMES, T. (1911), “A Collation of Codex Lovaniensis”, *CQ* 5.3, 137-162.
- YONGE, Ch. D. (1903), *M. Tullius Cicero. The Orations of Marcus Tullius Cicero*, Londres.